

El historiador Hernández Sánchez publica 'La frontera salvaje', relato convulso del paso de los Pirineos en los 40 y 50

# Un paso peligroso y apetecido

BLAI FELIP PALAU  
Barcelona

Entre los 40 y 50, la frontera de los Pirineos es un territorio peligroso. Por allí cruzan maquis republicanos que hostigan a las tropas franquistas y policías y militares franquistas que contraatacan para dar caza y/o espiar a los republicanos españoles. Los nazis la traspasan para huir del fin de la Segunda Guerra Mundial e instalarse en la "amiga" España, y también lo hacen, al revés, los filonazis que retornan a sus países de origen, con las amnistías. Por ella huyen los republicanos que escapan de la persecución política o de la miseria... Pero la frontera también es un destino apetecido. Es una zona descontrolada donde reina el contrabando de dinero, joyas, oro, visados y objetos valiosos (como neumáticos), actividad que controlan al-



Fernando Hernández Suárez, en Barcelona

**"No hay naranjas fascistas; sólo hay naranjas"**

La frontera salvaje... aporta valiosa documentación inédita. Por ejemplo, los haberes pagados a los combatientes de la División Azul entre 1943 y 1946, casi 625 millones de pesetas (los pocos soldados alemanes que se integraron en ella cobraron en total el doble que los españoles). La cifra, archivada en el Banco de España, supone "el 1% del presupuesto anual en un país donde imperaba el hambre", recuerda Hernández Sánchez. Otro dato revelador es el intercambio

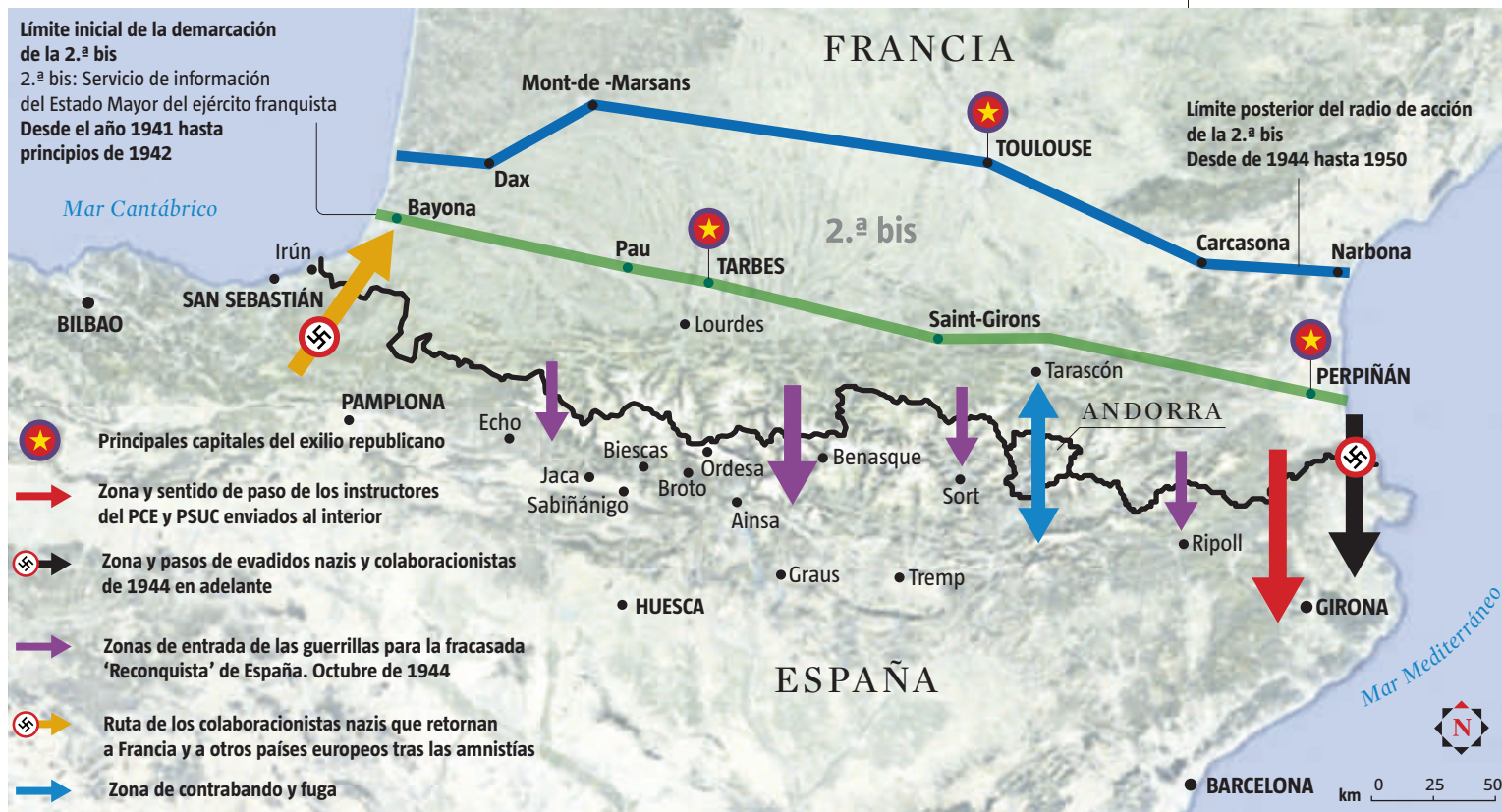
uno de los agentes más conocidos de la comisaría de Vía Laietana, en Barcelona; un especialista en perseguidor de comunistas y anarquistas. Este señor, calificado en los archivos de la información francesa como colaborador de la Gestapo de Perpiñán, se convierte, a partir del 48-49, en *monsieur* Polo, un agente al que se invita, y del que se dice que carece de ideología y que está más próximo a un policía profesional, casi como si fuese de Scotland Yard. De hecho, Polo Borreguero va a pasar a Francia con el esquema básico de lo que va a ser la operación Bolero-Paprika, de ilegalización del PCE en Francia: detalla dónde tienen sus bases, cuáles son sus dirigentes, cuál es su estructura organizativa... facilita todo lo que la policía francesa necesita para practicar el golpe en septiembre de 1950".

**Corrupción policial.** Las páginas de *La frontera salvaje*... rebotan de episodios jugosos, como los referidos al lucro policial: "La frontera es un sitio realmente inseguro y la policía parece que preferiría plazas más estables. Pero no. Es un sitio codiciado porque, precisamente, permitía el tráfico, fundamentalmente a través de cobrar el peaje a las redes de contrabandistas que operaban en la zona. Controlaba el tráfico de, por ejemplo, neumáticos; le cobrabas el peaje a los fugitivos que intentaban pasar a los judíos y luego a todos aquellos que traían algo en sus bolsillos y que pasaban a España. O los visados, cuando en los años 47 y 48 se producen las amnistías en algunos países; si una tasa podía valer, imaginemos, 5 pesetas de la época, se podía cotizar a varios miles".

El salario era escaso. "El sueldo de los funcionarios de policía, incluidos inspectores y comisarios, era magro. La mayor parte de sus ingresos provenía de la recompensa, que la utilizaban como estímulo. Yo he estimado que en algunos casos entre el 45% y 60% de los ingresos de estos agentes provenía de las recompensas. Cada caída, cada detención, de mayor o menor importancia, llevaba aparejada una recompensa económica. De tal forma que sus expedientes son casi un catálogo de recompensas. No ya las medallas o cruces pensionadas. No, no, no, la recompensa económica cobrada en sobre. Y aun así, algunos tenían pluriempleos: en la fiscalía de tasas o tenían taxis o les adjudicaban estancos...".

**Que cunda el delito.** Así, se crea un círculo poco virtuoso en el ejercicio policial: "No es una policía civil que pretende evitar el delito. Ellos intentaban que hubiera delito, cuanto más mejor -analiza Hernández Sánchez- porque vivían de ello. En Madrid, en los años 45 y 50, de la Brigada Político y Social, la de Roberto Conesa y su gente, se cuenta que nunca culminaban una operación. Siempre dejaban algún hilo suelto, porque sabían que ese al que dejaban suelto intentaría reconstruir de nuevo la organización, por lo cual ya le tenían controlado, y una vez había creado un entorno, volvían a golpear otra vez. Y cada vez que golpeaban, recompensa... y en esta segunda operación volvían a dejar a alguno suelto, para mantener continuamente una red para seguir golpeando y para conseguir méritos y ascender progresivamente y percibir las correspondientes retribuciones".

Lo de los sobres viene de antiguo.●



gunos policías franquistas, que se lucran sin pudor. Este trasiego se produce en un período en el que el reparto del mundo, tras la derrota del eje y el inicio de la guerra fría, acabará con la aspiración republicana de recibir ayuda aliada para tumbar al dictador Franco. Todo esto, y mucho más, es *La frontera salvaje*. Un frente sombrío del combate contra Franco, la obra que el historiador de la Universidad Autónoma de Madrid Fernando Hernández Sánchez ha presentado en Barcelona, y que publica Pasado y Presente. Un estudio documentado, con datos inéditos, y que en muchos tramos se lee como una novela.

**Descontrol.** "Estamos acostumbrados a la idea de que la frontera es un lugar cerrado, la separación clara entre territorios -explica Hernández Sánchez para *La Vanguardia*-, pero la época es tan convulsa, con tanto conflicto, que es un coladero para las autoridades francesas y por la propia tensión de vigilancia es un lugar muy convulso. A la primera de cambio, casi como en el Oeste, se tira de gatillo".

**La Segunda Bis.** El fracaso de la operación Reconquista en 1944 -intento de la guerrilla española en el sur de

Francia de ocupar el Vall d'Aran para instalar al Gobierno republicano y esperar la ayuda aliada, que nunca llegó- fue un duro golpe. El reparto del mundo entre bloques y el advenimiento de la guerra fría jugaban a favor de Franco y contra los exiliados.

Tras las agitaciones sociales que vive Francia entre 1947 y 1948, avivadas por el Partido Comunista francés (PCF), con la ayuda del PCE, los servicios de espionaje franquistas empiezan a tener facilidades y colaboración para cruzar la frontera. "El concepto policial del régimen de Franco está muy militarizado. Hay dos aparatos que van a servir para perseguir a la oposición. En el interior, la Brigada Político Social (BPS), y en el exterior, la Segunda Sección Bis del Estado Mayor Central, el servicio de información militar. La estructura es más compleja, pero el término Segunda Bis englobará a todos los mecanismos de información de espionaje que actúan fuera del país".

Servicios que se inspiran en sus equivalentes de la Alemania nazi: "Tanto la Segunda Bis, como la BPS están troqueladas bajo el modelo de la Abwehr, el contraespionaje alemán, y de la Gestapo, la policía secreta. Se llega a decir que en el origen de la BPS,

cuando se concibe la idea de crear una policía política, durante la Guerra Civil, hay agentes de la Gestapo en ella, y que cuando Himmler visita España supervisa el organigrama".

**Golpe al PCE.** En un contexto de guerra fría, al gobierno francés le interesa acoger al PCF. Pero, ¿cómo hacerlo en democracia y contra un partido que ya fue expulsado del gobierno, pero que obtiene más del 30% de los votos? (a pesar de que la OSS -antecedente de la CIA- recoge en sus archivos que se manipularon a la baja estos resultados). Entre otras tácticas, ilegalizando al PCE. Se teme, de forma infundada, que los comunistas, "gente muy experimentada porque lleva muchos años en la lucha extrema, sea capaz de constituirse en una 'quinta columna roja' que opere en contra del país de acogida. Y es cuando se empieza a echar a rodar la idea de que constituyen un ejército de la Kominform (la internacional que coordinaba a los partidos comunistas), a beneficio de la estrategia soviética y, por lo tanto, son un peligro que hay que erradicar".

Se estrecha, pues, la colaboración entre las policías de ambas fronteras: "El caso más emblemático, de la BPS, es el del inspector Polo Borreguero,

comercial que, en secreto, mantuvieron la anticomunista España franquista y la demonizada Rusia soviética a través de un otro país: Suecia (capítulo 7). Franco envió a la URSS mercurio y metales no ferrosos (decisiones para la industria civil y armamentística), a cambio de crudo y trigo ruso y maquinaria, al menos hasta 1958. Las cifras obtenidas por el historiador en los 50 revelan que el comercio fue importante y que molestó a Estados Unidos. Franco jugó con habilidad esta carta para mejorar relaciones con este país. Que el capital manda, se demostró también el día en que el ministro de Exteriores francés, Georges Bidault, defendió en la Asamblea Nacional el fin del bloqueo a España (febrero de 1948): "No hay naranjas fascistas. Sólo hay naranjas", argumentó. La decisión fue un mazazo para la moral republicana en el exilio.